

---

# BODAS DE ORO DE CONSAGRACIÓN RELIGIOSA

---

*Mercedes Esquinas Cándenas*

El día **30 de Septiembre** celebré las **Bodas de Oro**; no pudo ser en su día, el 13 de Junio y ya no tenía intención de hacerlo. Mi situación es un tanto especial al no vivir en la comunidad por estar cuidando a mi padre y no poder éste desplazarse. Además, en esa fecha estaba una cuñada muy enferma que falleció poco después y fue entonces cuando mi familia me dijo que ya era momento de celebrarlas, que era una cosa muy importante. Al principio me resistí pues lo veía muy complicado y lo comenté con varias hermanas de las comunidades de Madrid, que me apoyaron incondicionalmente, tanto en la preparación como acompañándome. Unos y otras, familiares y hermanas, amigos... prepararon todo, sin escatimar esfuerzos ni detalles.



Lo celebramos en la iglesia del **convento de Santa Clara** de mi pueblo, para que, al menos, fuese en la familia franciscana (como también lo era el celebrante). Y estuvo presente la imagen de la Divina Pastora.

Fue un día muy hermoso, la eucaristía preciosa y emotiva, con la participaron de todos (hasta el más pequeño –de cinco años- hizo una petición). De la homilía, copio algunas frases que creo nos sirven a todos:

*“Queremos bendecir al Señor por tu respuesta. Una respuesta que no es, ciertamente, perfecta, pero que sí ha sido desde una fe atravesada por la cruz y el servicio a los pobres y desde un amor a Jesucristo, que te ha amado primero y que te ha perdonado, animado y guiado siempre, que te llamó gratuitamente cuando eras joven y ahora, de mayor, te sigue renovando su llamada y su confianza, a pesar de tus fragilidades. Todo*

es gracia, pero no una gracia barata sino una gracia cara, que incluye con frecuencia la cruz.

Has elegido como 1ª lectura Is 61,1-3, un texto muy acertado, porque ahí está contenido el núcleo de la misión de Jesús y la nuestra, un texto que llevas muy hondo en el corazón e intentas vivirlo, pero que muestra una misión difícil y dura, en la que diferentes aspectos de la cruz se hacen presentes con frecuencia. Una misión que no es posible vivir durante toda la vida si en la raíz no está la experiencia del amor de Cristo y del amor a Cristo, presente en los pobres, en los corazones desgarrados, en los presos... y en la Palabra y la Eucaristía.”

Fue un día de acción de gracias y, también, de nostalgia, que terminó con una comida fraterna.

Gracias a Dios, por su fidelidad constante, sin la cual no habría sido posible llegar hasta aquí. Como dijimos en el Salmo responsorial: “El Señor es mi pastor... Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo... A las fuentes de agua viva nos conduce”. Él está siempre, a veces cuesta reconocerle pero tiene paciencia y espera, como esperó a la samaritana para ofrecerle esa agua viva. Nos toca dejarnos conducir y fiarnos de Él. Y reconocer que todo es don suyo.

Gracias por mi familia, donde comenzó toda esta aventura de la vida, de la fe y el amor.

Por la Congregación, donde se hizo concreta la respuesta a la llamada, por todo lo recibido de ella y por el don de las hermanas.

Por las personas que Dios ha ido poniendo en el camino, con los que he compartido la vida y la misión.

Por todos los que me han acompañado en este día y que lo han hecho posible.

Y de nostalgia... por tantos años, tantas cosas, tantas personas que ya no están... Hace poco leía que “la nostalgia es el amor que permanece”. Y es que ya lo dice S. Pablo: “lo que queda es el amor”, porque Dios es amor.

